



#### PRECIOS DE SUSCRICION

UN AÑO, OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes. No se admiten suscripciones por menos de un año. Un número suelto, DOS CUARTOS en toda España. Números atrasados, UN CUARTILLO DE REAL cada uno. Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente. Para suscribirse, remitir OCHO REALES á don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

#### DIRECTOR

DON URBANO MANINI

#### ADMINISTRACION

Calle de Villalar, número 6, (Recoletos)

MADRID

#### MODO DE SUSCRIBIRSE

EN MADRID, satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6. (barrio de Recoletos), se reciben á domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes *La Ilustración Universal*.

EN PROVINCIAS, remitiendo OCHO REALES en sellos 6 libranzas á don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se recibe semanalmente por el correo y porte franco durante un año *La Ilustración Universal*.

De *La Ilustración Universal* se tira una edición de lujo cuya suscripción cuesta 24 reales al año. ANUNCIOS:—A precios convencionales.

AÑO II.

SETIEMBRE.—1879.

NÚM. 77.

### MARAVILLAS DE LA CIVILIZACION

(EL FARO DE NEW-YORK)

En nuestro deseo constante de ofrecer á nuestros suscritores cuanto de mejor y más instructivo tenga cabida en la índole y espacio de nuestra publicación, vamos hoy á describirles detalladamente una de las maravillas de la industria y el arte de nuestro tiempo. Tal es, sin duda alguna, el monumento colosal que destinado á servir de Faro en la rada de New-York constrúyese actualmente en París, debiendo ser expuesta una buena parte de él, dentro de breves días, en el Campo de Marte.

Digamos ántes algo á propósito de la historia de tan grandioso monumento.

La especialísima simpatía, el entusiasmo y la admiración de varios franceses hácia las grandezas de los Estados-Unidos, nación por quien la Francia derramó generosamente su sangre para contribuir á su independencia, y librarla del yugo inglés, ocasionaron la proposición de aquellos á sus amigos norteamericanos con ocasión del Centenario (1876) de dicha independencia, de sellar el mútuo afecto, á la vez que el recuerdo que le causaba, por medio de un testimonio durable y correspondiente á la grandeza del pensamiento.

Surgió la idea de elevar un monumento á la consagración de fecha tan gloriosa, y unánimes convinieron en que su asunto y dimensiones fuesen, de todo en todo, dignas del objeto.

Acordóse que el monumento representase LA LIBERTAD ILUMINANDO EL MUNDO, y que siendo americanos y franceses los autores de la gloriosísima empresa de la Independencia, ambos pueblos contribuyeran por iguales partes á la construcción.

Nombróse un Comité, ámpliamente facultado, y el prestigio y la fortuna de sus individuos aseguraron á poco el éxito más completo de tan noble empresa. En el *manifiesto* del Comité se hallaba este párrafo: «Se trata de levantar en memoria del glorioso aniversario, un monumento excepcional. En medio de la rada de Nueva-York, sobre uno de los islotes pertenecientes á la Union de los Estados, frente de Long-Island, donde se vertieron las primeras gotas de sangre por la causa de la libertad, se levantará

una estatua colosal, que surgiendo de entre las olas y representando *La libertad iluminando al mundo*, ocupará de día el centro del horizonte en que aparecen las magníficas ciudades de Nueva-York, Jersey,

City, Brooklyn, y de noche iluminará el camino de los navios que de todo el universo concurren á nuestro puerto.»

Viniendo ahora á la descripción de esta obra ex-



EL FARO DE NUEVA YORK.

FIG. 2.\*—Vista de las escaleras interiores de la estatua de la libertad.—A Escalera en espiral construida dentro de una columna.—B Escalera para subir á la cabeza de la estatua.—C-D Escalera para subir al balcón circular de la antorcha.



traordinaria, diremos, que la *Libertad* está alegorizada en una matrona, en pie, con el brazo derecho tan enérgica como noblemente levantado, y teniendo en la mano una antorcha luminosa. El brazo izquierdo está plegado al cuerpo con el antebrazo inclinado adelante para sostener en la mano entreabierta unas planchas, en las que aparece grabada la declaración de la Independencia. Viste la estatua la antigua *clámyde* y el *peplum*, y adorna su cabeza una diadema de la época romana de transición.

El metal del monumento, es el cobre batido, midiendo la estatua 30 metros de altura, y el pedestal (de ladrillo) 25.

Para precaverle de los riesgos de que, ya el viento, ya un cataclismo marítimo, pudieran amenazarle, su autor el celebrado estatuario BARTHOLDI, de acuerdo con el ingeniero encargado de las construcciones, acordó sustituir las grandes masas de construcción sólida, por un sistema de tabiques interiores, que elevados hasta el lugar de las caderas de la estatua, y rellenos de arena, ocupen el espacio de la mampostería.

Cualquier accidente que pudiera surgir, será inmediatamente remediado, dando paso á la arena, sin necesidad de demoler en ningún caso, ni uno solo de los trozos que constituyen la masa general.

Nuestro grabado dará al lector exacta noticia, tanto del monumento completo, como del corte longitudinal de esta admirable y portentosa obra.

## ACTUALIDADES

Nuestro estimado colega *El Liberal* ha tenido el buen acierto de dar á conocer en sus columnas un hecho demostrativo de la influencia del arte de la pintura en la reforma de las costumbres.

El pintor ruso, *V. Jacoby*, consiguió un triunfo envidiable y digno del mayor aprecio con la exposición pública de una de sus obras.

Conocidas como son las bárbaras costumbres de los encargados de conducir los penados rusos á la Siberia, concibió el pensamiento de ofrecerlas al público en toda su horrible verdad. A este fin Jacoby se introdujo en los calabozos, estudió á los destinados á formar las cuerdas deportadas, sorprendió sus aptitudes, apuntó la expresión de su angustia y dolores, y no contento con esto siguió en su marcha á los que, vertiendo sangre de las heridas que les causaba el hierro opresor, caían bajo el látigo de los cosacos, sus guardianes.

Terminada su obra la expuso en la Academia de Petersburgo en 1861, y aquel cuadro produjo la indignación y la vergüenza del régimen penitenciario.

El Czar quiso verlo, y mandó que fuese llevado á su palacio.

Tan conmovido se sintió ante aquella escena, que interrogó seriamente á su autor acerca de la verdad de su obra.

Cuando aquél respondió que todo lo que Alejandro II veía era copia del natural, el Czar, indignado, reconvino ágríamente al gran-maestre de policía, y después de adquirir el cuadro, mandó publicar un *ukase* (decreto imperial), disponiendo que en lo sucesivo los desterrados á Siberia fueran conducidos en barco, ó tartana, sin hierros ni esposas.

Ahora bien, ¿servirá este recuerdo para despertar en el ánimo de nuestros artistas ideas superiores á las que vienen dando color y vida?

¿Continuaremos viéndoles entregados á la mezquina tarea de manchar lienzos con toreros y manolas, casacones y moritos, convirtiendo sus estudios en almacenes de ropavejería?

¿Es esta la misión que se creen llamados á cumplir en el siglo XIX?

Esperemos sus obras para juzgarlas con el rigor que hacen ya necesario su frivolidad y perversión de sentido.

Las agencias telegráficas, sobre todo la titulada *Fabra*, continúan mostrándose á la altura del *noticiero* moderno.

Toda la prensa de Madrid, excepción hecha de *El Imparcial*, ha publicado la siguiente payasada de carácter telegráfico.

«SAN PETERSBURGO 6.—El Sr. Lobanoff ha sido nombrado embajador de Rusia en esta capital, en

reemplazo del conde de Lobanoff, que ha sido trasladado á la embajada turca en Londres.»

Es decir: un diplomático *ruso* ha sido nombrado embajador en Rusia, por el gobierno del Czar, para representarle en su propia corte, y este embajador se releva á *sí mismo*, para desempeñar el cargo de embajador *turco* en Londres.

No es posible mayor número de desatinos.

Llamamos sobre este, ya repetidísimo hecho, la atención de los diarios de Madrid, y sobre todo la de los de provincia, objeto principal de la explotación de tales agentes y tan estólicas agencias.

\*\*\*

Dos sucesos á cual más deplorables, y á cuyo sencillo relato se ha concretado el *periodismo de talones*, han llamado la atención pública en la semana pasada.

Un hombre, de buena edad, y de constitución enérgica, se ha desmayado de hambre en la puerta de la Iglesia de San Sebastian: una mujer, ignoramos si bien casada, pero cuyo marido presenciaba la escena, ha dado á luz sobre un lecho de piedras, en el cual dejó de existir, en las orillas del antiguo canal.

Cuando en el extranjero tengan noticias de estos hechos sin comentario alguno, ¿qué juzgarán de nosotros?

Preguntarán si conocemos la Beneficencia: tratarán de saber dónde se meten los agentes de la autoridad; y acabarán por creer que no nos ocupamos más que en averiguar si será ó no el Sr. Cánovas el encargado de pedir la mano de la futura reina, asunto principal y exclusivo de la tarea de nuestros *noticieros*.

Pues bien, sepan los que lo ignorasen que Madrid tiene muchos y muy bien dirigidos establecimientos benéficos: *Casa de Maternidad, Inclusa, Refugio, Asilos del Pardo*, etc., etc., y que esos casos ocurren por *refracción de los interesados* á presentarse allí donde su pobreza tiene seguro, pronto y eficazísimo remedio.

\*\*\*

Dos hechos no menos notables cerrarán hoy nuestra sección de *actualidades*.

En la calle de Gitanos ha sido víctima de un robo un guardia de *seguridad pública*, que por lo visto no tiene ninguna en su casa.

Le han robado cuatro sábanas, el *revolver*, y la paga del último mes.

A más se han atrevido los *cacos* de la fértil Valencia, que han robado el sombrero y el bastón al verdugo, encontrándose en funciones de su oficio, mientras se hacía cargo del reo, ya ejecutado, Zorrilla.

Estos dos hechos demuestran la necesidad de disponer, primero que la paga de los *agentes de seguridad*, se custodie en un cuartel, y segundo que en los momentos precedentes á una ejecución se encierren en los calabozos hasta al alcaide de la cárcel.

Veremos si así y todo se reproducen.

## NOTICIAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

### EL CAFÉ

El café (en árabe *Kaoueh*, en latín *Coffea arábica*), es un arbusto grande, de perpétua verdura, que pertenece á la familia de las plantas *rubiáceas* de Jussieu, y á las *cinchonáceas* de Lindley.

Alcanza ordinariamente la altura de cinco á siete metros, su forma es piramidal, sus ramas opuestas entre sí, producen hojas, también opuestas, de color verde y brillante, de forma oval, delgadas en ambas puntas, y un poco onduladas en sus bordes.

Entre cada dos de sus hojas, hállase por ambos lados de su tallo una pequeña estípula, que desaparece al poco tiempo.

Su flor, de un blanco amarillento, se agrupa en las junturas de las hojas superiores, y despiden un olor muy delicado, que ha valido al *café* el nombre de *jazmín de Arabia*.

El fruto que reemplaza á esta flor, es una baya del grueso de una cereza pequeña, verde en un principio, roja después, y negra en el período maduro. Encierra en dos cavidades tapizadas por una membrana coriácea ó coriácea, unos granos convexos en su parte externa, aplastados y divididos por un surco longitudinal en la interna. Limpios estos granos

de la pulpa mucilaginosa, y agradable al gusto, contenida en la cáscara exterior que les rodea, son conocidos en el comercio con el nombre de *café*.

En la opinión más generalmente admitida, el *café* es originario de las provincias meridionales de la *Abyssinia* (una de ellas se llama *Caffa*); de donde fué transportado á Yémen, en la Arabia feliz.

Tiénesse por posible y hasta probable, que este precioso vegetal pertenece á la *flora* indígena de las dos regiones que borda el Mar Rojo, cerca del Estrecho de Bab-el-Mandek. Está demostrado que en ninguna parte prospera mejor que en la extremidad de la Arabia, donde se crían las plantaciones que proveen del más exquisito género, conocido con el nombre de *café Moka*.

En el siglo XV, y contribuyendo notabilísimamente á su noticia y propagación el descubrimiento de las Américas españolas, empezó á extenderse su uso por Europa: y tal fué su consumo, y á tal grado llegó la prosperidad de su comercio, que los holandeses pensaron introducirle en sus posesiones del archipiélago indico.

En 1690, Van Horn renunció, no sin pesar, á procurarse en Arabia algunos piés de este arbusto, que ya explotaba en Batabia con maravillosa prosperidad.

En 1710, el jardín botánico de Amsterdam recibió de Java algunos ejemplares de esta especie.

Dos años después, en 1712, recibió como gran regalo Luis XIV una planta criada en los invernaderos holandeses.

Este único pié fué al Jardín de Plantas de París, donde en fuerza de cuidados llegó á multiplicarse.

En 1720, el gobierno francés trató de naturalizar tan precioso arbusto en sus posesiones de las Antillas, confiando al capitán *Ducleux* el encargo de transportar allí tres plantas. Dos de ellas perecieron en la travesía, y la tercera se conservó, gracias á los cuidados del capitán que, falto de agua, partía diariamente su propia ración con la planta objeto de su encargo, consiguiendo llevarla viva hasta la Martinica.

De aquella planta nacieron todas las plantaciones de la Guadalupe, Santo Domingo y Guayaquil.

El cultivo del *café* en las Antillas, dió felices resultados en los terrenos regularmente bañados por las aguas pluviales, y en la pendiente de las colinas: porque este arbusto no prospera más que entre los grados 12 al 31 centígrado. Después del *café Moka*, el primero, sin duda alguna en condiciones de aroma y delicado gusto, figura el de nuestra isla de Puerto-Rico, siguiéndoles los de la Habana, Brasil, Manila, islas de Sumatra y Borbon, Santo Domingo y Cayena.

El *café* es un estimulante enérgico, que encierra un alcaloide llamado *cafeína*, y ofrece todas las ventajas de las bebidas espirituosas sin ninguno de sus inconvenientes.

No debe usarse nunca, sino después de la alimentación, porque tan digestivo y tónico como es, así empleado, resulta debilitante y perjudicial tomado fuera de razón. La acción del *café* alcanza hasta las funciones cerebrales, excitando los centros nerviosos, y despertando la imaginación, pero mal usado produce accidentes funestos, determina la exacerbación del sistema nervioso, el insomnio, y en las personas demasiado irritables, la epilepsia.

El *café* ha llegado hoy á ser necesidad de primer orden, y su consumo es fabuloso. En 1554 tenía ya Constantinopla lugares públicos abiertos al despacho del *café*.

En Venecia se comenzó á expender esta bebida en 1615: en Londres en 1652; en Marsella en 1654.

En París la pusieron en moda el viajero *Thérénol*, á su vuelta de Oriente (1667), y el embajador de la Sublime Puerta.

En 1672, un armenio llamado Pascal, que había acompañado á este embajador, abrió durante el día de la fiesta de San German, el primer *café* público que tuvo París, verdadera taberna donde se fumaba, bebía *café*, cerveza, licores, etc., etc., y cuyos resultados no pasaron del concepto de medianos.

Poco después, otro armenio, *Gregorio de Alep*, y el florentino *Procopio*, abrieron establecimientos de lujo, á los cuales acudió la buena sociedad, y el de *Procopio*, situado en la Fossés-Saint-Germain-des-Prés, frente por frente al antiguo teatro de la *Comédie française*, llegó á ser el lugar de cita y reunión de los autores dramáticos y literatos.



A partir de la mitad del siglo XVIII, generalizóse en absoluto la asistencia á los cafés entre todas las clases sociales, hasta el punto que hoy conocemos.

En 1855, Francia importó y consumió la cifra de 267.252 quintales métricos de café.

En Madrid, los primitivos cafés sucedieron á la célebre botillería de *Canosa*, en la esquina de la Carrera de San Jerónimo y calle de Santa Catalina, cuyo espacio ocupa hoy la casa del señor conde de Valdelagrana, y llegaron á obtener ruidosa fama los de *Lorencini*, la *Fontana de Oro*, el antiguo de *Príncipe*, conocido por el *Parnasillo*, y el de San Sebastian.

Los conocedores de nuestra moderna historia política y literaria, saben bien cuánta y cuán merecida significación tuvieron en los sucesos de aquel tiempo los citados locales.

Por último, uno de los rasgos característicos de la hospitalidad en nuestras Antillas, consistió aún en el ofrecimiento de que es objeto el pasajero ó el caminante, de la taza de *café* y el *tabaco*, arrancado de la planta, y liado á presencia del huésped.

## POMPEYA LA CIUDAD DESENTERRADA NOVELA HISTÓRICA

(Continuación)

Debíamos asemejarnos á dos bestias salvajes cebándose en su presa.

La hiel amontonada en mi corazón durante mi largo cautiverio, se exhalaba poco á poco en palabras inarticuladas, espontánea manifestación de mi contento.

No pasó mucho tiempo sin que yo conociera que el gran sacerdote había dejado de existir.

El infame no opuso la menor resistencia, ni lanzó el más débil grito: tan brusca había sido nuestra acometida.

Senti que sus piernas se doblegaban, y dejé caer su cuerpo en tierra, lanzando un suspiro de satisfacción, que ensanchó mi pecho.

Si creyera en los dioses, nunca como entonces hubiera elevado hacia ellos mi espíritu.

\*\*\*

—¡Desgraciado!—exclamó Corculion;—¡todas tus desventuras proceden de tu impiedad!

¡Júpiter te castiga!

—¿Júpiter?—dijo Gurgés con sarcástica sonrisa. —Ese torpe dios, sujeto, según sus adoradores, á todas las viles pasiones de los humanos, no existe ni ha existido jamás.

Creado por la fantástica imaginación de los poetas...

Un estallido espantoso que sonó en los aires interrumpió al ateo, cual si la voz del supremo Jove protestase contra su incredulidad.

La mar mugió sordamente, y sus olas se encesparon cada vez más, enteramente cubiertas sus crestas de blanca espuma.

Encabritáronse los caballos, y los que tiraban del

carro de Gurgés partieron con extraordinaria rapidez, llevándose á su dueño, que no había descendido del carro.

El que yo montaba partió también con la velocidad del rayo, sin que me fuera posible dominar á los caballos, que algunos momentos después, ciegos y estremecidos de terror, fueron á estrellarse contra los muros de Pompeya.

El carro se hizo también mil pedazos; pero yo afortunadamente salí sin más lesión que un ligero golpe en un brazo.

Al entrar en la ciudad, se oyó un segundo estallido, más grande, más aterrador aún que el primero, y la clara luz del sol comenzó á oscurecerse.

La boca del infierno, situada en la montaña, daba la voz de alarma á los pueblos que se agrupan en torno suyo.

### CAPÍTULO XXII

*La ciudad de la muerte.—Segundos avisos. El amor del esclavo.*

El corazón me anuncia que Pompeya va á ser víctima de una gran catástrofe.

Desde los primeros avisos de esa boca de fuego que la amenaza de continuo, infinidad de personas han abandonado á la ciudad.

Es espectáculo triste y curioso á la vez, el ver sus cercanías cubiertas de innumerable gentío, que huye con el terror pintado en el rostro.

¡Las madres estrechan á sus pequeñuelos contra su seno, y con pasos rápidos huyen de esta triste ciudad!

Carros cargados con todo género de objetos, ancianos encorvados bajo el peso de los años y apoyados en sus báculos, y jóvenes que conducen á caballo á sus amadas ó á sus esposas, pasan por delante de mí, confundidos, gritando, corriendo sin volver la vista á sus espaldas, para mirar á la terrible montaña coronada de negro humo, y alumbrada á cortos intervalos por siniestros resplandores.

El mar, ensorberbecido hasta una inmensa distancia, lanza á la arena, cual si fueran ligeras conchas, los *biremes* y *triremes*, que al caer se hacen menudos pedazos.

¡Todo es triste y sombrío!

Los perros aullan lúgubremente.

El instinto de estos fieles animales, les da á conocer lo que, á no dudarlo, va á suceder muy en breve. Queda ya muy poca gente en Pompeya.

Muchos de los fugitivos, aprovechando los pocos momentos en que la mar está menos enfurecida, se han refugiado en dos navíos de Chipre anclados á muy larga distancia de la playa.

El pozo del infierno, acaba de vomitar en este instante torrentes de fuego y de negro humo.

Este fuego deja profundos surcos en los sitios por donde pasa, dando á los mortales una idea del negro Tártaro, en donde impera el cruel Plutón.

Las personas que aún quedan en Pompeya, hacen continuos sacrificios á las divinidades infernales, á fin de aplacar su furor.

La ciudad casi parece desierta.

Sólo aquellos que tienen mucho apego á sus bie-

nes, ó los que desprecian el peligro que nos amenaza, permanecen en ella.

En vista de tan funestos presagios, los poderosos sacerdotes de Cibeles han abandonado los primeros a población, llevando consigo los tesoros del templo.

Acabo de ver al poeta Lucio Floro.

En estos momentos de horrible confusión nadie se acordó de él, y no le fué difícil burlar la vigilancia que sobre él ejercían, y pensando siempre en la mujer de su amor, se ocultó en uno de los edificios abandonados.

Seguro estoy que mi señora no se acuerda de él.

Y ahora que hablo de mi señora, diré que no sé cómo calificar su conducta.

Con extraordinario abandono, ó despreciando quizá el peligro, ha determinado no salir de la ciudad, y burlándose del fuego del infierno, que corre hasta las faldas de la montaña, se entrega con más furor que nunca á la embriaguez, repugnante hábito que ha contraído últimamente.

También he visto juntos á Gurgés y á Corculion.

Parecen hallarse en muy buena armonía.

Estos dos hombres poderosos, han hecho repartir viandas y dinero entre los pobres.

Se les ve de continuo animando á los espíritus pusilánimes, y llevando á todas partes la esperanza y el consuelo.

¡Premien los dioses sus buenas acciones!

\*\*\*

La montaña ya no se contenta con vomitar grandes bocanadas de humo denso y espeso, y torrentes de fuego. Su encendida boca lanza también, á muy largas distancias, enormes piedras, que al caer causan mil destrozos, y de las cuales sólo uno puede librarse muy difícilmente.

En este momento acaba de desplomarse la casa de Corculion.

El techo se ha hundido por completo.

Sólo han quedado en pie algunos grandes trozos de las paredes, y una de las estatuas que adornaban el pórtico.

Repentinamente han cesado los ruidos subterráneos, y la montaña deja de arrojar humo y llamas.

¿Se habrán aplacado ya las divinidades infernales?

¡Lo dudo! La calma aterradora que ahora disfrutamos es presagio, á no dudarlo, de más terribles acontecimientos.

Es de día, y un sol pálido y triste alumbra débilmente á la ciudad.

Aprovechando estos momentos de calma, entré á ver á Arria Marcella.

—¡Oh, señora mía,—le dije;—no nos detengamos más, y huyamos de Pompeya! ¡Considera que quizá dentro de poco será tarde!

—¿Tienes miedo?—me preguntó con su dulce sonrisa.

—No tengo miedo respecto á mí,—le contesté, llevando la mano á mi pecho.

Saben los dioses que la vida no me es tan amable, que desee mucho su conservación.

Lo que yo temo, la causa única de mi inquietud, eres tú.

A. DE SAN MARTÍN.

(Se continuará.)

## GANGAS

Dígame lo que se quiera y pese á quien le pesara, con ser este pobre mundo lugar de tan triste fama, ofrece al que vivir sabe muchas gangas.

Aquel que siendo ministro de una situación pasada, sigue sirviendo tal cargo en la siguiente inmediata, juzgando que su política es sucesión necesaria de las ideas y fines que la anterior realizaba, ¿qué es lo que goza en sus días?

Una ganga.

Quien poseyendo millones y apaleando la plata

sabe ocultar su riqueza, y la octava parte paga de lo que la ley exige por contribución agraria, ¿qué le procura su astucia?

Una ganga.

El marido que á diario come, bebe, triunfa y gasta, sin que le conozca nadie oficio, renta ni maña para sostener el lujo que á su consorte engalana, ¿no tiene seguramente una ganga?

El que es regidor perpétuo, y comisario sin falta de todos los municipios y todas las ordenanzas, y de pelote y pobrete en millonario se cambia,

¿no tiene con el concejo una ganga?

Empleado ultramarino á quien no sólo le pagan con largueza sus servicios, sino que además alcanza el derecho sin ejemplo de fumar bien y de *guagua*, ¿no tiene sobre el destino una ganga?

El que vende á peso de oro carne que compró barata; el que nos da el vino aguada, y la leche avinagrada, y sin madurar la fruta, y la mantequilla rancia, ¿qué tienen con su comercio?

Una ganga.

Y el suscriptor que recibe puntualmente á la semana,

una revista tan útil, tan bonita y tan barata como nuestra ILUSTRACION, la más popular de España, ¿negará que en ella tiene una ganga?

Calien, pues, los que á diario predicando se desatan en contra del pobre mundo que castiga su ignorancia; y conste que á su despecho y contra todas sus ansias, aún ofrece al que las busca muchas gangas.

DIÓGENES.

Solución á la charada del número anterior:

SA-LA-MAN-CA

Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 10



## MADRID ARTÍSTICO Y MONUMENTAL (REVISTA CÓMICA)

LA ESTACION DEL NORTE



Al arte de Vitrubio y de Paladio,  
del Bramante y Vignola,  
consagró, en nuestros días, este templo,  
el señor de Ibarrola.

LA FAROLA DE SAN LUIS



Para asombro universal,  
Hay en la Red de San Luis  
un farol monumental,  
con el que enterró París  
á la industria nacional.

LOS JUZGADOS



¡Pobre justicia!... á mi ver,  
bien la nuestra conocia  
aquel supremo poder  
que hizo tu sólo poner  
junto á cualquier portería.

LA DEUDA



¡Se hundirá el edificio! ¡No habrá un cuartol!  
¡Será Orovio ministro!  
Pero carpetas y cupones falsos,  
¿quién no los ha tenido?

EL MUSEO DE PINTURAS



Para cuestas arriba  
quiero mi alcalde;  
que las cuestas abajo,  
monto en un fraile.

Anda Salero!  
Vivan Moreno Elorza  
y el matadero.

TORNEROS «¡MORITURI TE SALUTANT!»



—Usted que es un sér viviente,  
sabrá decirnos do está  
la Necrópolis?  
—Yo... ¡cál!  
Ni donde está el expediente.

Precio: UN REAL cada linea.

## ANUNCIOS

Dirigirse calle de Villalar, 6, bajo.

URBANO MANINI, EDITOR  
BIBLIOTECA DE LUJOObras encuadradas á la rústica al  
precio de cuatro reales cada una en  
toda España.

## SECO Y SHELLEY

Los dramas del hogar.

## H. DE KOCK

Las trece noches de Juanita.  
Ni viuda, ni casada, ni soltera.  
Memorias de un cómico de la legua.  
El amor jorobado.  
El maestro de escuela.  
El hombre-mujer.  
Las mujeres honradas.  
Hombres y perros.  
El amante de Luceta.

## ELIE BESTHET

Las Catacumbas de París.

## TARRAGO Y SANTA OLALLA

El nudo gordiano.

## TARRAGO

El clown verde.

Remitiendo 4 rs. en libranza ó sellos á don  
Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, Ma-  
drid, se recibe cualquiera de estas obras á vuel-  
ta de correo y portefranco.

CALLE DE VALVERDE, 3 FARMACIA DE ALBARRAN ANTIGUA DE COLLANTES

## ESENCIA YODURADA DE ZARZAPARRILLA

Es la misma que preparaba en su oficina mi profesor, el acreditado farmacéutico de esta  
corte, D. José Villegas Valderrama. Necesaria á los convalecientes de afecciones herpéti-  
cas, sífilíticas ó venéreas, principalmente cuando se han tomado con exceso propasado mer-  
curiales ó estos no han sido bien administrados. Destruye el virus venéreo y es un exce-  
lente depurativo de la sangre.

Precio, 8 rs. frasco. Sin yoduro, 6 rs.

## GRAN LAMPISTERIA DE M. RIAZA

Fuentes, núm. 1.

## VERDAD EN BARATURA

En este Establecimiento se venden los  
géneros de lampistería, utensilios de co-  
cina, tubos, mechas, bombas, pantallas,  
jaulas, y aceite mineral por cuartillos y por  
latas.—Se lleva á domicilio.

VENID Á ESTA CASA Á COMPRAR BARATO

## VALVERDE, 22

Marcos de talla, antiguos y dorados.

SE VENDE UN APOSTOLADO.



## TRABAJO NACIONAL

MARCA F. L. T.

Fábrica de galleta fina, estilo america-  
no, más barata y mejor que la inglesa. Ca-  
jas elegantes para su envase y condicio-  
nes alimenticias inmejorables.

LUNA, 20, MADRID

30 reales caja de 4 libras. 8 reales la de una.

EN LA ADMINISTRACION DE ES-  
te periódico hay vacante una plaza de es-  
cribiente dotada con 3.000 rs. Inútil pre-  
sentarse si no se posee muy buena letra y  
buenos informes.

## E. JIMENEZ SCHLACHTER

constructor de muebles de ebanistería y  
tapicería.

Hortaleza, 50.

PRACTICANTE.—Se necesita uno,  
bien impuesto en el despacho, para la oficina  
de farmacia de la calle de la Montera, nú-  
mero 11. Será preferido el que no necesite  
asistir á cátedras.

SE NECESITAN APRENDIZAS DE  
sastre. Plaza Mayor, 2, 3.º derecha.